

Acuerdo de 25 de Mayo de 1810...

*En la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de la Santísima Tri-
nidad, Puerto de Santa María de Buenos Ayres a ve-
inte y cinco de Mayo de mil ochocientos diez, sin tra-
verse separado de la Sala Capitular los S^{rs} del Exce-
lente Cavildo se colocaron a la hora señalada
vapor de Dorel, con tribunal por delante, y en el*

982.04 "1810"

¿REVOLUCION DE MAYO O EVOLUCION DE MAYO?

QUIENES aceptan la exposición e inter-pretación de los sucesos de Mayo, elaborados después de Caseros, y aceptados, y como oficializados hoy día en los libros de texto, que se ponen en manos de nuestra niñez y de nuestros adolescentes, se olvidan de no pocos hechos innegables, contrarios a esa exposición e interpretación, y se olvidan también de que, a haber sucedido las cosas como ellos fantasean, pesa sobre los hombres de Mayo la negrísima sombra de felones y de traidores, y toda felonía y toda traición supone una cobardía y supone una depravación. Por eso nos dice el viejo Romancero: "sí es con traición —nunca es justa la demanda—, ni el vencedor, con justicia —se le debe dar la palma"—.

El hecho es que los Hombres de Mayo, una y otra vez, juraron y proclamaron que su propósito era "conservar íntegra esta parte de América a nuestro Augusto Soberano el Señor Don Fernando VII y sus legítimos sucesores". Así lo declararon el día 25 de Mayo, teniendo Saavedra su mano derecha sobre los Evangelios, y juraron los demás componentes de la Junta Provisional,

por
**Guillermo
Furlong**

y ese juramento, dada la honradez a carta cabal de aquellos hombres, no pudo ser falaz y traicionero, y tampoco pudo ser una torpe mentira lo que declararon en la "Proclama del 26 de Mayo", cuando manifestaban que constituían una Junta provisional, movidos por "un deseo eficaz, un celo activo, y una concentración viva y ardua a proveer, por todos los medios posibles, la conservación de nuestra Religión Santa, la observancia de las Leyes que nos rigen, la común prosperidad y el sostén de estas posesiones en la más constante fidelidad y adhesión a nuestro muy amado Rey y Señor Don Fernando VII y sus legítimos sucesores en la corona de España."

Por razón de su oficio, fue Mariano Moreno quien más veces y con más énfasis declaró que el objetivo de la Junta era conservar estas provincias contra las asechanzas napoleónicas, y sus protestas eran sincerísimas, ya que su hermano Manuel, al escribir después la biografía de su hermano, nos asegura que los acontecimientos de Mayo de 1810 habían tenido lugar, porque era intolerable que las colonias o provincias ultramarinas fueran gobernadas por quienes

LA JUNTA PROVISIONAL GUBERNATIVA
DE LA CAPITAL DEL RIO DE LA PLATA
A LOS HABITANTES DE ELLA,
Y DE LAS PROVINCIAS DE SU SUPERIOR MANDO.

PROCLAMA.

Tenéis ya establecida la Autoridad que remueve la incertidumbre de las opiniones, y calma todos los recelos. Las aclamaciones generales manifiestan vuestra decidida voluntad; y sola ella ha podido resolver nuestra timidez a encararnos del grave empeño á que nos sujeta el honor de la elección. Fixad pues vuestra confianza, y aseguraos de nuestras intenciones. Un deseo eficaz, un zelo activo, y una contracción viva y asidua á proveer por todos los medios posibles la conservación de nuestra Religión Santa, la observancia de las Leyes que nos rigen, la comun prosperidad, y el sosten de estas Posesiones en la mas constante fidelidad y adhesión a nuestro muy amado Rey y Señor Don Fernando VII y sus legítimos sucesores en la corona de España: ¿No son estos vuestros sentimientos? Esos mismo son los grandes objetos de nuestros conatos. Reposad en nuestro desvelo y fatigas; dexad a nuestro cuidado todo lo que en la causa pública dependa de nuestras facultades y arbitrios; y entregaos á la mas estrecha union y conformidad reciproca en la tierna efusion de estos afectos. Llevad á las Provincias todas de nuestra Dependencia, y aun mas allá, si puede ser, hasta los últimos terminos de la tierra, la persuasión del exemplo de vuestra cordialidad, y del verdadero interés con que todos debemos cooperar á la consolidación de esta importante obra. Ella avanzará de un modo estable la tranquilidad y bien general á que aspiramos. — Real Fortaleza de Buenos-Ayres á 26 de Mayo de 1810. — *Cornelio de Saavedra.* — Dr. Juan José Castelli. — Manuel Belgrano. — Miguel de Azcuénaga. — Dr. Manuel Alberti. — Domingo Matheu. — Juan Larrea. — Dr. Juan José Passo, Secretario. — Dr. Mariano Moreno, Secretario.

CON SUPERIOR PERMISO:

Buenos-Ayres; en la Real Imprenta de Niños Expósitos.

330

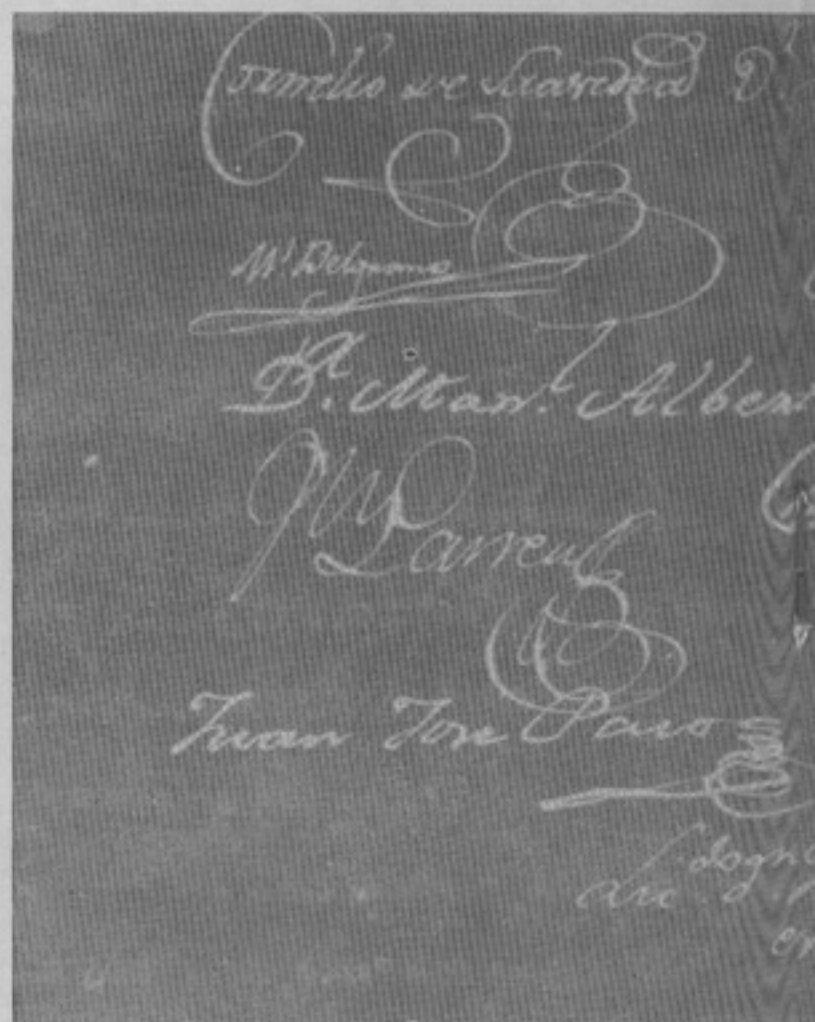
¿REVOLUCION DE MAYO O EVOLUCION DE MAYO?

carecían de jurisdicción y era "indubitable que la Junta Provisional de Sevilla no tenía derecho alguno para irrogarse exclusivamente la representación del Monarca cautivo" (p. 176), y no por otra razón alguna, ya que "jamás ha dado la América un motivo fundado de poner en cuestión su fidelidad ejemplar hacia la Madre Patria". Aun más, y téngase presente que Manuel escribía la vida de su hermano Mariano, dos años después de los sucesos a que alude, y nos asegura que "no ha habido país alguno en toda la América española en que no se haya jurado a Fernando VII con los mayores transportes de entusiasmo, y en Buenos Aires se hizo a mediados de agosto de 1808, contra las miras de los mandatarios europeos que maliciosamente detuvieron hasta entonces la ceremonia", esto es, a causa del francés Liniers. Sin embargo "la sombra de independencia, que tanta inquietud ha causado al gabinete de Madrid, y después al de Sevilla y Cádiz, jugada astutamente por

los contrarios de los criollos, alarmó el ánimo de la Junta Central (p. 5). En buen castellano y en buena lógica, todo esto equivale a decir que los sucesos de 1810 y sus derivaciones nada tenían que ver con la independencia. Una cosa había que lo apenaba a Manuel y es el que alguien considerara que Mariano hubiese sido "un agente de rebelión" (p. 196).

Si no Mariano Moreno, que era gran admirador de España, es posible que, en lo íntimo de su corazón, hubiese habido alguno que otro individuo que, en Mayo de 1810, deseara que estas provincias llegaran a ser independientes y constituyeran una nueva nación, pero tuvo la suficiente prudencia de esperar la evolución de los hechos, que tenían lugar en Europa, ya que rebelarse contra el amo, estando como estaba éste prisionero de Napoleón, era un acto que nada tenía de nobleza y mucho de felonía. Es verdad que en 1813 la Asamblea adoptó escarapelas, aprobó un himno, hizo acuñar moneda, pero nada de eso significaba entonces lo que podría significar hoy, ya que todas las ciudades y regiones tenían sus escudos y no pocas de las ciudades, llamadas libres, su propia moneda.

Quienes han querido ver en los sucesos de Mayo el súbito estallido de una revolución, en vez de una nueva etapa en una evolución, se han olvidado que en la conducta de los hombres en estado de sanidad, como en la naturaleza, nada se hace por saltos, y el sostener que, el día 25 de Mayo, nació la Nación Argentina, rubusta, refulgente y armada de pies a cabeza, como Minerva salió de la cabeza de Júpiter, es un relato que cabe en la novelística, sobre todo en



la destinada a la infancia, pero no en un libro de historia. Lo curioso es que, quienes sostienen esa infantil teoría, creen que magnifican la realidad histórica, siendo así que la minimizan, ya que para ello han de apoyarse en uno de estos tres rodrigones: la supuesta Revolución fue el fruto de las lecturas de unos cuantos iniciados, o fue una réplica de lo acaecido en los Estados Unidos, o fue la más bella flor del frondoso árbol de la Revolución Francesa.

Pero "una independencia nacional, ha escrito Sierra, no es concebible sin sentido nacional, y los hombres de Mayo se consideraban tan españoles como los nacidos en la Península. Eran localistas; no podían ser nacionalistas. Los movió un problema político, dentro del cual la independencia de la monarquía española era una alternativa previsible, pero no podía ser, y no fue, un propósito buscado. La emancipación fue consecuencia ineludible de circunstancias sucesivamente determinantes, saldo de una descomposición inocultable, que aquejaba el Imperio Español, sometido a un régimen ineficiente para dominar los factores destructivos de la unidad imperial, que ese mismo régimen había puesto en libertad.

Esto es de Sierra y recuerda que "con ocasión del Tedeum cantado en la Iglesia Matriz de la Rioja en 1813, con motivo del tercer aniversario de Mayo, en el sermón de circunstancias, el ilustre patricio, Pbro. Pedro Ignacio de Castro Barros, después de destacar la justicia y nobleza de los patriotas de 1810, enfrentando las ambiciones de Napoleón de dominar a España y a las provincias ultramarinas del Imperio, expresó: "Nuestra fidelísima y alerta capital

lamentó la inmensa catástrofe de males que amenazaban a nuestro Continente, y cierta que, según los principios de derecho público, se habían ya retrovertido a los pueblos aquellos derechos, que éstos depositaron en manos del Rey de las Españas, PERO NO DE LA NACION ESPAÑOLA y que la América ERA UN REINO DIVERSO por su naturaleza y legislación, de igual derechos que la España... sin los menores vicios de rebelión, ni ambición, procedió a instalar un gobierno verdaderamente patrio, que ha merecido toda nuestra confianza..."

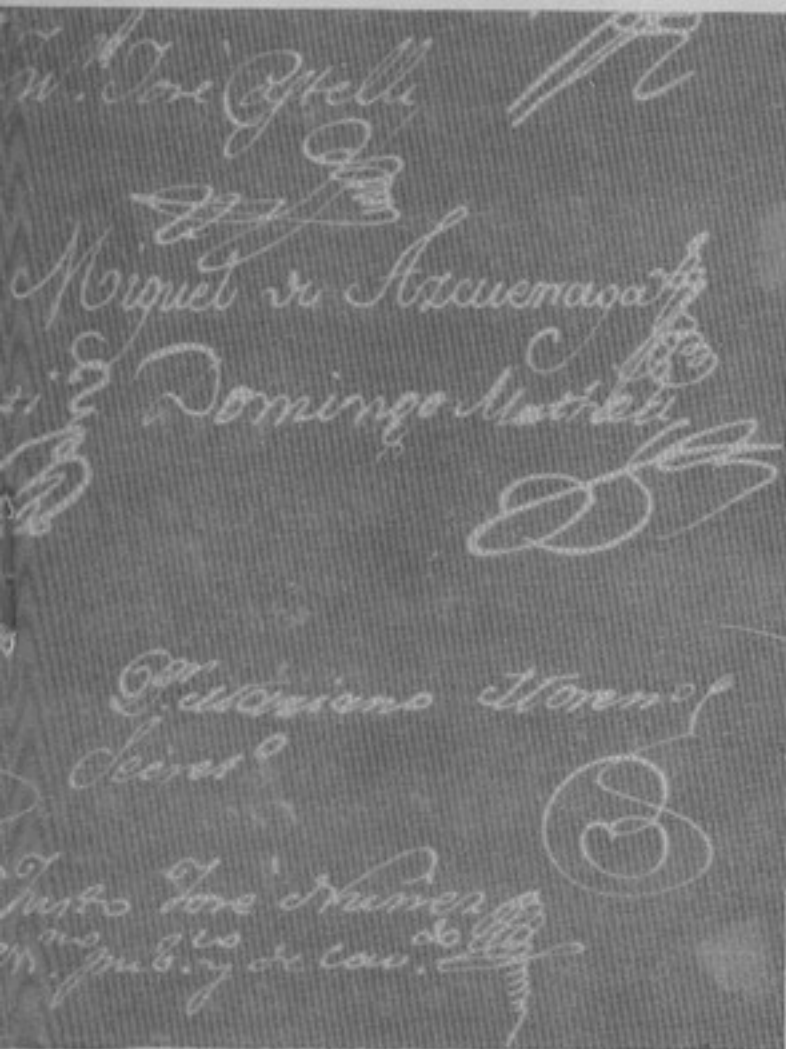
Fue el estudio de estos hechos lo que hizo decir a dos distinguidos historiadores uruguayos: Felipe Ferreiro y Juan Antonio Rebella, que, sobre la base de las leyes existentes, no se planteó en el pensamiento general de los americanos de 1810, la cuestión de apartarse de la monarquía. Y podemos agregar, que esto es lo que explica que la Revolución de Mayo no se apoyara en nada negativo y fuera la afirmación de una legítima aspiración de libertad civil, que redimiera al Imperio "del despotismo peninsular"; de ese despotismo, todo lo ilustrado que se quiera, pero de esencia antitradicional.

Todo esto, que podrá parecer novedoso para muchos, y escandaloso para algunos, es una ya vieja conquista de la historia, y hubo quien, en 1934, y sin valerse de palabras ambiguas, lo expresó con diáfana claridad. Nos referimos al señor Narciso Binayán. Valiéndose de los escritos de los patriotas de la primera hora: Zabaleta, Moreno, Funes y Castañeda, sostuvo que era común a todos ellos la misma teoría política de los sucesos de Mayo, o sea, que ellos no estuvieron por la independencia política, sino por la libertad civil, como se decía entonces. Sin romper con la España, se proponían un régimen jurídico, económico y cultural no absolutista.

Tan es así que uno de los hombres más talentosos de la época, y gran estadístico, y tal vez el más agudo de los estadistas de entonces expuso, en carta dirigida a Pío VII, y escrita a fines de 1820, la verdad de los sucesos acaecidos en Buenos Aires. Según él, "nuestra fidelidad a los reyes católicos siempre ha sido grande, pero sin comparación ha sido mayor en lo más furioso de nuestra revolución".

"Desde que Carlos Cuarto, y su hijo Fernando, se entregaron a sí y a sus reinos en poder del Emperador de los franceses, en América se levantó una voz general de inobediencia a los decretos reales, que Napoleón había arrancado a nuestros monarcas, intimidándolos con amenazas "que debíamos defender la tierra para nuestros reyes, no sólo con la mano derecha sino también con la izquierda". "Y que sólo por la muerte del monarca o por algún otro caso semejante, la América vendría a ser herencia nuestra, y no de los extraños". Esta voz y opinión general de tal modo había penetrado, aun en los ánimos del vulgo, que hasta los niños, a cada paso, por las plazas, cantando en buen español, decían:

La América tiene
Echadas sus cuentas
Sobre sí a la España
Debe estar sujeta.
Esta lo pretende



Aquella lo niega
Porque dice que es
Tan libre como ella.

"Era pues entre nosotros un dogma político que no estábamos sujetos a la península, sino solamente a los reyes de Castilla, y que si defendíamos la América con nuestra sangre, no era para los gaditanos, ni para los cántabros; no para los catalanes, ni para los gallegos, ni para los que comúnmente llamamos godos, sino sólo para la extirpe real, o para nosotros."

Queremos guardarla
Para aquel que sea
Su dueño, o de no
Quedarnos con ella.

"Firmes en estos principios, juramos a Fernando, ni más ni menos que como en la península, y con igual celo: juramos también las Cortes de Sevilla, y las reconocimos para que, a nombre de Fernando, nos gobernasen; pero nuestra misma fidelidad y celo ardiente observó que los magnates o grandes de la España se iban tras del rey José; que echaban lazos a nuestra sinceridad; y que de mil modos nos atraían para recono-

cer al nuevo rey por fuerza, o por voluntad, pues en sus arengas, sin la menor reserva, unas veces nos decían: Imitad a vuestros bisabuelos que, en las guerras de sucesión se atenían no más que al partido que venciese, y otras veces, no basta que seáis españoles, si no sois de España y debéis ser de España en cualquier lance de la fortuna."

"Estas arengas y proclamas no obscuramente manifestaban el ánimo de aquellos hombres, hasta que llegamos a convencernos que, a los peninsulares les era indiferente cualquiera de las dos contrarias suertes; que, valiéndose de los engaños, querían sujetarnos a la dominación de José; que la América en concepto de ellos nada suponía, o que no era más que un apéndice de la península, que debía en todo caso seguir la suerte de la metrópoli. Dificilmente se podrá explicar cuán profundamente hirió a los americanos este modo de discurrir. Decíamos públicamente "que los europeos habían degenerado", "que ellos adoraban como a Dios a la fortuna", "que por sus conveniencias privadas despreciaban a sus antiguos reyes", "que nosotros seguramente éramos más fieles al rey, y que Fernando restituido al trono declararía que ellos eran unos hijos espurios, y al contrario por un solemne decreto declararía

PROFESIONALES

ABOGADOS

Dr. OSCAR R. PUIGGROS
Santa Fe 1573, 3er. Piso
T. E. 41-6886

Dr. RODOLFO MARTINEZ (h.)
Bmé Mitre 559, 7º Piso
T. E. 33-3191

Dr. FELIPE ARANA
Lavalle 1312, 2º Piso P. A.
T. E. 45-6794 y 45-8009

Dr. ALFONSO
ROCCATAGLIATA
Callao 297

Dr. RICARDO M. BUGARIN
Uruguay 485, 10º Piso
T. E. 40-3727/7513/7359

Dr. RAFAEL CORCUERA
IBÁÑEZ
Uruguay 627, 2º piso Dpto. E.
T. E. 40-4627

Dr. EDUARDO S. ICHASO
Av. Roque S. Peña 628,
5º Piso
T. E. 33-5726

Dr. PEDRO AUGUSTO PERISSE
Talcahuano 395

Dr. FEDERICO VIDELA
ESCALADA
Corrientes 1296, 1º Piso
T. E. 35-1390

Dr. ADRIANO G. PIETRA
Uruguay 467, 9º B.
T. E. 49-6316

Dr. CARLOS G. FRAGA
Suipacha 1087, Piso 9º A
T. E. 32-3136

Dr. JOAQUIN ZABALLA
Paraná 727, Piso 5º
T. E. 40-8939

Dr. VICTOR V. DIAZ
BOBILLO
Reconquista 1011, Piso 3º
T. E. 32-8318 y 32-0973

Dr. CARLOS F. DE ANTUENO
Dr. ADOLFO CASABAL ELIA
Uruguay 560, 8º Piso Esc. 80
T. E. 40-2756

Dr. ATILIO C. RINALDI
Cangallo 461, Piso 1º
T. E. 46-7640

Dr. ADOLFO MUGICA (h.)
Rivadavia 666, 3er. Piso
T. E. 34-5313/2446/0845

ESCRIBANOS

HERNAN CERIANI CERNADAS
HERNAN R. CERIANI
CERNADAS (h.)
CESAR J. CERIANI CERNADAS
Cangallo 328
T. E. 33-6881 y 34-0606

que nosotros éramos los hijos legítimos e ingenuos, que en la desecha tormenta no sólo no abandonamos al rey, sino antes bien permanecemos siguiendo los dictámenes que la piedad y el amor social inspira a los hijos generosos y bien nacidos”.

Nos separamos pues de la península, reasumimos nuestros derechos, y bajo el nombre de Fernando convalenció nuestra república libre ya de todo temor: pero los peninsulares viendo que tardaba el rey, no sólo se resfriaron en el amor, sino que despreciando la religión del juramento se fingieron allá otro Fernando, y otra Niobe; esto es, un rey de España no por herencia y derecho de sus antepasados, sino por la gracia, indulto o indulgencia de una constitución hecha en Cádiz por unos pocos vocales, y el resto de suplentes.

“Este nuevo Fernando que nos era desconocido pugnaba con nuestro antiguo Fernando, hasta que confundidos los conceptos vimos palpablemente que era imposible servir a dos señores: turbada andaba con esto la razón y el consejo, ni eran concordes los pareceres, de modo que la argentina república por todas partes era agitada de las olas de diferentes y aun contrarios dictámenes.”

“Por este tiempo, que sin duda fue el de los mayores peligros, amaneció al cabo un día de los que los romanos solían señalar con piedra blanca, pues en él se nos dió la fausta noticia de que Fernando estaba ya restituido, que ocupaba ya el trono de sus mayores. Este rumor esparcido por toda la América llenó de gozo a los americanos en tal extremo que todos ya se regocijaban de los trabajos pasados, y no había un solo americano que no esperase ver premiados sus méritos con muchos honores, o cuando menos con algunos títulos de Castilla.”

“Pero, ¡Oh, pensamientos de los hombres!, ¡Oh, cuánto hay de vanidad en todas las cosas! Fernando vuelto a España trastornó los tribunales, hirió mortalmente a los constitucionales, desterró a los que obedecieron sus decretos en Bayona, y no había quien se escondiese del furor de aquel mismo que postrado en tierra junto con sus padres y demás familiares se enfurece contra nosotros y como león, se esfuerza por devorar el suelo argentino, y lo hubiese hecho ya, si no lo hubiese impedido nuestra constancia armada...”

Aunque con otras palabras, el mismo Castañeda, en uno de los periódicos, que publicaba en 1820, expresó estas mismas ideas, y hasta trajo a colación lo que había él dicho, el día 25 de Mayo de 1815, desde el púlpito de la catedral de Buenos Aires: “La América, Señor, conservándose fiel a V.M. había contraído nuevos méritos, y se consideraba acreedora a gracias más particulares, que lisonjasen su noble orgullo: ella se había elevado a tanto rango de nobleza y de hidalguía hasta dejar muy atrás a la península, evidenciando al orbe político que había sabido conservar ilibada la verdadera virtud castellana, que heredó de sus antepasados y mayores.”

“La América conocía sus prerrogativas y esperaba que V.M. las reconociese, para corresponder también de un modo digno a un monarca que, pesaroso por su pasada deserción, se restituía otra vez al seno de unos vasallos que todo lo habían disimulado, por el interés de volver a adorarlo en el trono

de sus padres; pero V.M., oyendo el consejo de los antiguos mandatarios fue el que sancionó nuestra independencia, en el momento mismo en que nos declaró por rebeldes, en lugar de reconocernos por fieles, ingenuos y nobles en el grado más heroico.”

“Nuestra independencia no ha sido más que un antiperíctasis [un resultado] de la fidelidad americana, y eso lo podrá ver V.M. en la oración encomiástico-gratulatoria, pronunciada en la Catedral de Buenos Aires el año de 1815; es decir, cuando V.M., restituido ya al trono de sus mayores, nosotros gobernábamos en su real nombre, y le defendíamos la tierra, pero llenos de perplejidad, y fluctuando entre el temor y la esperanza de que V.M. aprobase nuestra leal y nobilísima conducta.”

Hombre de cortos alcances y mal aconsejado Fernando VII no sólo no aprobó el nobilísimo proceder de los americanos, sino que los tachó de traidores y les declaró la guerra. De nada sirvió que Rivadavia llegara hasta Madrid y solicitara besar los reales pies de S.M. se le despidió a cajas destempladas. Nada había aprendido aquel infeliz Monarca en su larga soledad de exiliado, y sus confidentes y mentores habían echado una espesa niebla sobre sus ojos para que no acertara en sus más trascendentes providencias, así por lo que respecta a América, como por lo que toca a la misma España. Por eso pudo decir Castañeda en 1820, y Gorriti en 1826, que el fundador, el padre, el autor de la Nación Argentina no era otro que Fernando VII.

En el postrero de esos años, pensó Rivadavia levantar un monumento en la Plaza Mayor, ahora Plaza de Mayo, e inscribir en medallones, o en otra forma, los nombres de los creadores o autores de la Nación, y, al efecto, elevó un proyecto a la Sala de Representantes, y lo que hoy es capaz de hacer en cinco minutos un chico de tercer grado, aquellos hombres, más cercanos a los hechos, coautores algunos de ellos de los sucesos, como Juan José Paso, peroraron y discutieron durante seis largas sesiones, sin llegar a una conclusión satisfactoria. El orador de más fuste, que terció en los debates fue Juan Ignacio Gorriti, cuyo primer planteo fue que, examinando bien las causales y los factores que precedieron a la Revolución de Mayo, los verdaderos autores de la misma habrían sido “los mayores enemigos de ella, pues las revoluciones las hacían los gobiernos, colocando así entre ellos, la estolidez de Carlos IV, la corrupción de Godoy, la ineptitud de Sobremonte, la ambición de Bonaparte, los periódicos de España, la conducta equivocada de Liniers, las intrigas de Goyeneche, las perfidias de la Junta Central, la incapacidad de Cisneros”, pero la Revolución se hizo, según él fundamentalmente contra el Consejo de Regencia, por representar el funcionarismo, la corrupción y en general al régimen de opresión de Godoy, que fue lo que realmente odiaron los americanos y aun los españoles.

Expuso después la índole y naturaleza de lo acaecido en Mayo de 1810 y, como bien anota el historiador Raúl A. Molina, lo expuso ante testigos y protagonistas del magno episodio, quienes hubieran podido rectificarlo inmediatamente, y sin embargo no lo hicieron “aprobando con su silencio sus manifestaciones”. “De ahí, agrega Molina, la importancia de sus opiniones para el juicio crítico

de la historia. No se puede soslayar opiniones de esta magnitud, cuando se ofrecen así a la luz de la réplica y ésta no se emplea. El principal mérito de los que manejaron los sucesos de Mayo, aseveró Gorriti consistió en la sobriedad de contentarse por entonces con la única solución que era asequible, es decir, con nombrar un gobierno que administrase el Estado, en nombre de Fernando VII. Esto fue sabio, aunque ellos previesen y aun desearan, que este paso habría de producir (andando el tiempo) una total independencia, ellos la fiaron a los sucesos, que el usurpador, y obedecería al que venciese.

Conocieron que el amor propio de los americanos estaba altamente ofendido de que los gobiernos populares que se erigían en la península, pretendiesen mandar soberanamente en América, y enviaron aquí empleados, a que nos gobernasen: estaban justamente alarmados de la conducta tortuosa de los jefes realistas, la mayor parte de España estaba dominada por los franceses. Murat había deshecho la Regencia nombrada por el Rey, y él gobernaba en nombre de Napoleón, y Liniers, de acuerdo con los fiscales del Rey, publica una proclama diciendo que guardaría la política que se observó cuando la guerra de sucesión, es decir, que sería frío espectador de la contienda del Soberano con el usurpador, y obedecería al que venciese.

Gorriti claramente expresó que el declararse fieles y leales súbditos de Fernando VII era lo que la prudencia dictaba y fue lo que los hombres del 25 de mayo de 1810 hicieron, fiando al tiempo el llegar a la independencia, si es que algunos de ellos acariciaba ese ideal. lo que se deduce de sus palabras, palabras que, a juicio del historiador López, reflejaban las ideas que entonces prevalecían sobre la revolución de Mayo, dicen a las claras que, a lo menos en 1810, no hubo Revolución sino Evolución.

Pero vale la pena transcribir otras cláusulas de este discurso, pues arrojan caudalosa luz sobre el por qué y el cómo de los sucesos de 1810: "Goyeneche, encargado de dos comisiones contrarias a los derechos de la Corona, viene a intrigar, y no sólo no es arrestado por los ministros del rey sino que le prestan todo favor y mano fuerte. En Chuquisaca y La Paz son tratados como reos de alta traición los que habían desplegado celo por el rey Fernando. Aunque Liniers había sido removido del virreinato, le había sucedido Cisneros, criatura de don Francisco Garay, Secretario de la Junta Central, que acababa de descubrirse amigo de los franceses, y por lo mismo, la fidelidad de su ahijado no tenía mejores títulos a una confianza".

"Todo esto hacía sentir la necesidad de un cambio, que nos pusiese fuera del alcance de las juntas de España y de las tramoyas de los empleados del rey... Los que manejaron estos negocios le conocieron bien y se contentaron en hacer sólo eso. Obraron sabiamente y el suceso correspondió a sus designios. Si se avanzaba un paso más allá, el 25 de Mayo habría sido un día de luto. Pero señores ¿esta prudencia merece el título de heroica, para que se le erijan monumentos? Yo temo que la posteridad no juzgará así". Son palabras de Gorriti.

Agreguemos a lo dicho que los periódicos de los días, en que se tuvieron esos debates, **La Gaceta Mercantil, El Mensajero Argenti-**

no, El Ciudadano, El Correo Nacional, se hicieron eco de los discursos de la Sala y sólo hubo una de esas publicaciones que se atrevió a dar nombres, de quienes creía poder ser considerados, en una u otra forma, autores de la Revolución: los tres fallecidos (Hipólito Vieytes, Manuel Belgrano y Juan José Castelli), y los de cuatro que aún vivían (Agustín Donado, Feliciano Chiclana, Nicolás Peña y Cornelio Saavedra).

El nombre de Mariano Moreno no aparece para nada, y el recordado historiador Molina ha escrito que, "si examinamos la primera época, esto es, los primeros cuarenta años corridos de 1810 a 1852, el nombre de Moreno casi no se recuerda en el pensamiento vivo de Mayo, salvo la excepción. Solamente la autobiografía del prócer, corregida y aumentada por su hermano Manuel, es el único testimonio elogioso que se conserva. Y si recorremos esa época con paciencia y tranquilidad, no hallaremos ningún documento que lo enaltezca, y mucho menos que lo coloque en el primer plano de la proceridad de Mayo. Lo mismo ocurre con casi todos sus compañeros".

"En cambio, si se recorre lo escrito después de la batalla de Caseros, se advierte ya el panegírico de Mayo y muy particularmente de Mariano Moreno, que dura casi todo el resto del siglo y llega a alcanzar la cumbre del pensamiento de Mayo, hasta que la escuela revisionista, nacida al calor de la polémica sobre el período Rosista, luego extendida a la Revolución de Mayo y al período monárquico, ha comenzado a revalorar los testimonios, y a quitarle al prócer, de quien nos ocupamos, esa relevancia adquirida, al punto de que ha sido acusado de haber sustraído a sus compañeros toda la gloria de la Revolución de Mayo".

Nada extraño es que los Hombres de Caseros, en busca de un apoyo para su liberalismo de cuño extranjerizante "se aferrasen al movimiento de Mayo, exaltándolo hasta la exageración, sin comprenderlo, sin penetrarlo en su esencia. Solo lo usaron de argumento para la polémica, desfigurando la interpretación de los hechos, confundiendo "la libertad civil", fuente promotora del movimiento, con el liberalismo político, que se fundó muchos años después.

Con este motivo se tuvo la necesidad de seleccionar entre los próceres de Mayo, aquél que sintetizara con mayor eficacia el mito de la democracia, y de esta selección surgió la personalidad del Dr. Mariano Moreno, del hombre que, por su corta actuación, su brillo, su pluma y su lucha contra Saavedra, lo representaba como el más cercano a las ideas liberales, que se habían adueñado de los pro-agonistas del 52 en adelante.

Para ello era necesario adornarlo con las máximas virtudes. Debía exaltarse su pensamiento, sobre todo, para simbolizar a Mayo y a la Revolución misma". Esto es del historiador Raúl A. Molina.

Dejando de lado, por espúrea, la historia de los sucesos de Mayo, fraguada por los hombres de Caseros, y examinando los hechos que, al principio de este artículo, consignamos, aparece claro que, entre 1810 y 1815, hubo evolución, y a partir de este postrer año hubo revolución, y ésta fue provocada por Fernando VII, no por los hombres del Río de la Plata. ♦